

Desarrollo socioeconómico de una región hortofrutícola en el sur de Jalisco

ALEJANDRO MACÍAS MACÍAS

Introducción

Desde la segunda mitad de la década de los años sesenta la explotación hortofrutícola en la costa de Jalisco se manifestó como una alternativa económica para los distintos municipios de aquella región. La llegada a la zona de empresas productoras y comercializadoras de Estados Unidos en búsqueda de zonas fértiles para producir frutas y hortalizas en los meses invernales propició que la economía se dinamizara en esos municipios,¹ con lo que se crearon expectativas sobre los alcances que este tipo de actividad tendrían para el desarrollo regional de largo plazo.

Sin embargo, a nivel nacional han sido pocas las ocasiones en que esta agricultura ha tenido un impacto duradero en el crecimiento y desarrollo de las regiones productoras. Es decir, generalmente se han situado como un enclave² de otras regiones y se quedan con *migajas* en el reparto de las utilidades, mientras que suelen ser receptoras de grandes externalidades negativas,³ lo que tiene que ver con una concepción basada en las ventajas comparativas y no competitivas, que limita en mucho las potencialidades que la agricultura co-

mercial tiene para el desarrollo regional.

El presente trabajo parte del interés por analizar cómo se ha desarrollado la producción de jitomate y sandía en la costa sur de Jalisco y si ésta ha sido capaz de impactar positivamente en el desarrollo de los municipios de Autlán, El Grullo, El Limón, Casimiro Castillo y La Huerta.⁴ Se parte del supuesto de que es posible identificar el grado de desarrollo regional con base en los niveles de urbanización (o de menor ruralización) que la región alcanza; concretamente, se supone que la producción hortofrutícola, aunque es una actividad del sector primario, al consolidarse como sector de base económica⁵ impacta favorablemente en el desarrollo regional a través de la diversificación de las actividades económicas; ello se manifiesta en los mayores niveles de urbanización, pues se incrementan otros sectores industriales y de servicios integrados vertical y horizontalmente, lo cual genera un cúmulo o *cluster*.⁶

La urbanización conseguida por esta vía trae consigo mayores niveles de desarrollo y bienestar para la población, pues amplía la capacidad de dar empleo, motiva la capacita-

ción constante y, en consecuencia, eleva los ingresos de las familias.

Sin embargo, este trabajo no pretende ser un estudio acabado sobre dichos impactos, sino sólo establecer ciertas relaciones entre la producción de ambas hortalizas en la región y variables estadísticas económicas y demográficas de tipo censal,⁷ por lo que las conclusiones aquí expresadas se pueden plantear como hipótesis que deben ser validadas con trabajo de campo en una segunda etapa.

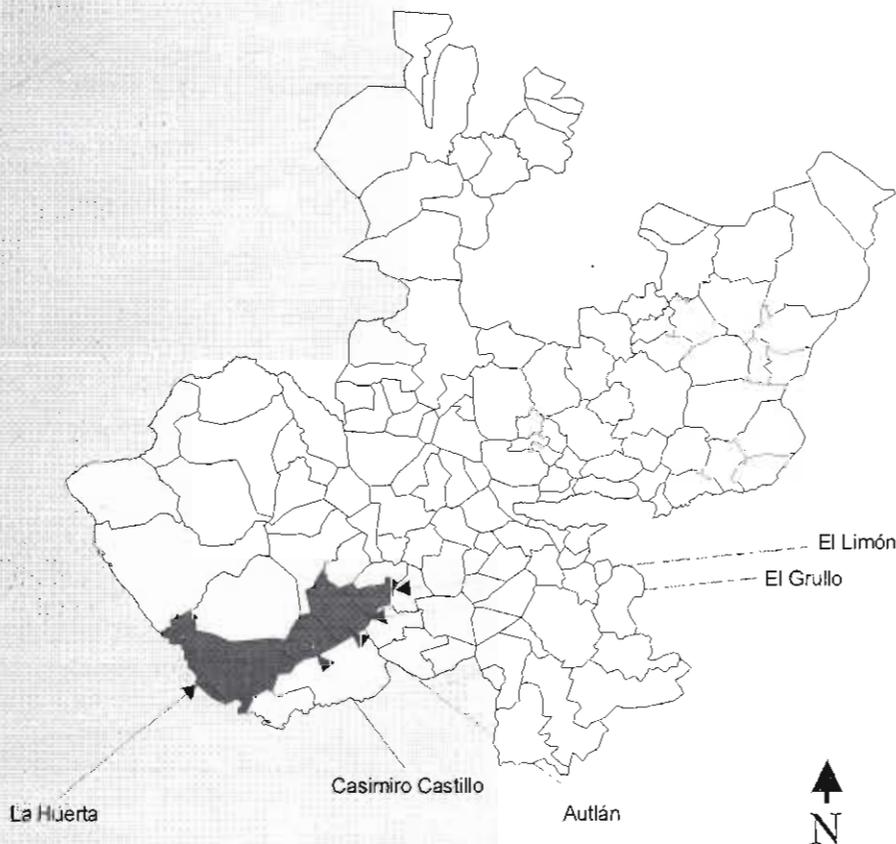
El desarrollo regional

Situada en un nivel intermedio entre aspectos microeconómicos de las decisiones de las unidades productivas y otros macroeconómicos de la política nacional, la región de estudio presenta rasgos homogéneos en su interior que deben ser observados conjuntamente, pero que a la vez son heterogéneos con relación a otras zonas y, por lo mismo, no pueden ser estudiados por la economía nacional.

El estudio del desarrollo regional en México ha estado permeado por teorías y enfoques provenientes de otros países; en algunas situaciones se han convertido en el fundamento de las políticas públicas, mientras que

El autor es profesor-investigador del Centro Universitario del Sur de la Universidad de Guadalajara.

La región de estudio



Los municipios que se estudian en este trabajo se ubican en la región Costa Sur de Jalisco, aunque han sido objeto de diferentes formas de regionalizar por distintas dependencias públicas. Por ejemplo, en la regionalización hecha por el gobierno del estado de Jalisco a través de Coplade, los municipios de el Grullo y El Limón pertenecen a la región denominada Sierra de Amula, en tanto que Autlán, Casimiro Castillo y la Huerta se ubican en la región Costa Sur. Por su parte, la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (Sagar) regionaliza con base en distritos de desarrollo rural; así Autlán, El Grullo y El Limón pertenecen al distrito del El Grullo, en tanto que Casimiro Castillo y La Huerta se localizan en el distrito de Tomatlán. En este trabajo cuando hablamos de la región Costa Sur únicamente nos referimos a los cinco municipios que se están estudiando; sin embargo, en ocasiones por cuestiones estadísticas de información se usan los distritos como punto de referencia.

en otras la teoría ha sido coherente al tratar de explicar el fenómeno práctico. Durante la década de los cincuenta surgió la teoría del crecimiento desequilibrado, cuyos exponentes más notables fueron Gunnar Myrdal, François Perroux y Albert

Hirschman. Esta teoría sostiene que el crecimiento se dará en el polo superior pero que a medida en que éste se consolide y existan las fuerzas (industrias) motrices para difundirlo, la sociedad entera se beneficiará de tal crecimiento. Para ello el Estado se cons-

tituye en un ente fundamental, ya que puede, a través de las políticas públicas, motivar el desarrollo de tales fuerzas motrices (Palacios, 1989: 24-30).

Myrdal (1957) desarrolló la teoría de la causación circular acumulativa,

según la cual existen las desigualdades regionales porque unas regiones crecen a expensas de otras. Perroux (1955) hablaba de que el crecimiento se da en ciertos polos y que desde ellos se difunde hacia las regiones alejadas (*hinterlands*), por lo que existen relaciones de dominación entre unas regiones y otras.

Finalmente, Hirschman (1958: 72-77) sostenía que en la generación del desarrollo se debe intentar mantener los desequilibrios que a su vez tensionen las distintas fuerzas que intervienen en la economía para que ello sirva de mecanismo motivador del propio crecimiento en un proceso de complementariedad proporcionado por la empresa privada en la búsqueda de beneficios pecuniarios. Así, la misma polarización en las regiones pondrá en movimiento las fuerzas que la contrarresten.

La teoría del crecimiento desequilibrado, no obstante su solidez, perdió fuerza conforme el fenómeno de la globalización se consolidaba. Ello dio origen a nuevas teorías, como las que trataban de explicar fenómenos como la desconcentración e internacionalización del capital. Para 1990, cuando la globalización de los mercados se intensificó y se facilitaba el acceso a los factores de producción y al mercado desde cualquier lugar, lo que provocaba que la ubicación perdiera importancia en la ciencia económica como variable por considerar, surgió la teoría de los cúmulos encabezada por Michael Porter. Dicha teoría sostiene que la ubicación sigue desempeñando un papel esencial en la consecución de la ventaja competitiva, dado que existen llamativas diferencias de rendimiento económico entre los países

y las regiones (Porter, 1999a: 310). El elemento que da ventaja a una región sobre otra lo constituyen el grado de madurez que tengan los cúmulos, definidos como concentraciones geográficas de empresas interconectadas; suministradores especializados, proveedores de servicios, empresas de sectores afines e instituciones conexas que compiten pero también cooperan (Porter, 1999: 203).

Los cúmulos impactan positivamente en el desarrollo de una región ya que diversifican la economía, promueven la generación de mano de obra más capacitada, incrementan la productividad industrial y, por lo tanto, elevan de manera constante los salarios y niveles de ingreso de la población.

Así, los cúmulos basan su solidez en el rescate de las ventajas competitivas, las economías de aglomeración dinámicas y la explotación de externalidades derivadas del conocimiento y la información, que elevan los rendimientos a escala.

Sobre esta base, cuando un sector apoya su participación en el mercado en función de las ventajas comparativas (las que surgen por la dotación de factores de producción), como es el caso de la hortofruticultura en la mayor parte de México, cuya competitividad radica en su posición geográfica y en la mano de obra abundante y poco calificada, a la que se le pagan bajos salarios, las empresas por lo general explotan excesivamente dichas ventajas e intentan alcanzar una rentabilidad elevada en el corto plazo, pues saben de la dificultad para sostenerla en el largo plazo.

Al tomar este tipo de decisiones, que generalmente no consideran a la región porque las ventajas compara-

tivas en la actualidad parecen muy poco correlacionadas con ella, le dejan muy poco beneficio ya que, como dice Sanderson (1990: 261), las ganancias del comercio son ínfimas para la región: generan empleo, pero con salarios bajos y la competencia de migrantes de otros poblados; aumentan la capacidad de hacer importaciones al atraer divisas, pero hay una desviación de recursos ya que resultan más beneficiadas con la misma las grandes ciudades que las regiones productoras, al haber una transferencia de recursos de los centros de cultivo a donde se lleva a cabo la comercialización y distribución de éstos (muy al estilo del crecimiento desequilibrado de Hirschman).

Además, en el caso de la agricultura hortofrutícola, se sobreexplota la tierra, disminuye la productividad de ésta y después tiene que ser abandonada, se pagan salarios bajos que no elevan el nivel de vida de la población local, se afecta al medio ambiente por la utilización excesiva de agroquímicos y otras prácticas,⁸ e incluso se generan problemas de índole social debido a la migración de mano de obra sin una planeación adecuada.

Sin embargo, aunque frecuentemente se dice que el sector agrícola se basa más en las ventajas comparativas que en las competitivas, en el caso de la producción hortofrutícola mexicana, por estar estrechamente orientada al mercado, se tiene la capacidad de ganar espacios con base en ventajas competitivas y organizar un cúmulo capaz de impactar favorablemente en el desarrollo regional al diversificar la economía y disminuir la dependencia del sector rural. Pero, a pesar de esta potencialidad,

ello no se ha dado, por lo que no han sido sectores capaces de revertir las condiciones de atraso económico que las regiones presentan generalmente.

En la costa sur de Jalisco el desarrollo de la agricultura comercial dio origen a cierto dinamismo económico en el caso del jitomate en el valle de Autlán. Sin embargo dicha producción, al estar basada en la ventaja comparativa, fue presa de aspectos coyunturales que evidenciaron sus deficiencias estructurales y que dejaron a la región con pocos beneficios de largo plazo.⁹ En el caso de Casimiro Castillo, productor de sandía, la situación ha sido similar, y se agravó con la virtual desaparición de la mayor parte de las asociaciones de productores existentes en los años ochenta y la concentración de la producción en pocas manos.¹⁰

La producción de frutas y hortalizas en la costa sur de Jalisco

Jalisco, uno de los principales estados agropecuarios,¹¹ ha adquirido en los últimos años una importancia creciente en la producción y distribución de frutas y hortalizas tanto para el mercado interno como para el de exportación, y ha mantenido una posición estratégica en la cadena productiva que se extiende desde Baja California hasta Chiapas por el Pacífico.¹²

La entidad ha tenido en la región de la costa su principal productor de estos cultivos. Municipios como Autlán, El Grullo y El Limón fueron fundamentales en el cultivo del jitomate y chile verde en las décadas de los setenta y los ochenta; Casimiro Castillo, La Huerta, Villa Purificación, Tomatlán, Puerto Vallarta y

Cuautitlán, entre otros, tienen importantes niveles de producción de sandía y melón; y en Cihuatlán el mango y el plátano son cultivos notables. Finalmente, estos cultivos se han extendido en la presente década hacia los municipios del sur del estado, especialmente Sayula y sus alrededores.¹³

Producción de jitomate en el distrito de El Grullo (Autlán, El Grullo y El Limón)

La producción de jitomate se constituyó en las décadas de los setenta y los ochenta en parte fundamental de la economía agrícola del distrito de El Grullo, en particular en Autlán, El Grullo y El Limón, que en conjunto aportaban a mediados de los ochenta alrededor del 95 por ciento de la producción distrital; el distrito contribuía con 77 por ciento de la superficie cosechada y el 90 por ciento del volumen producido en el estado.

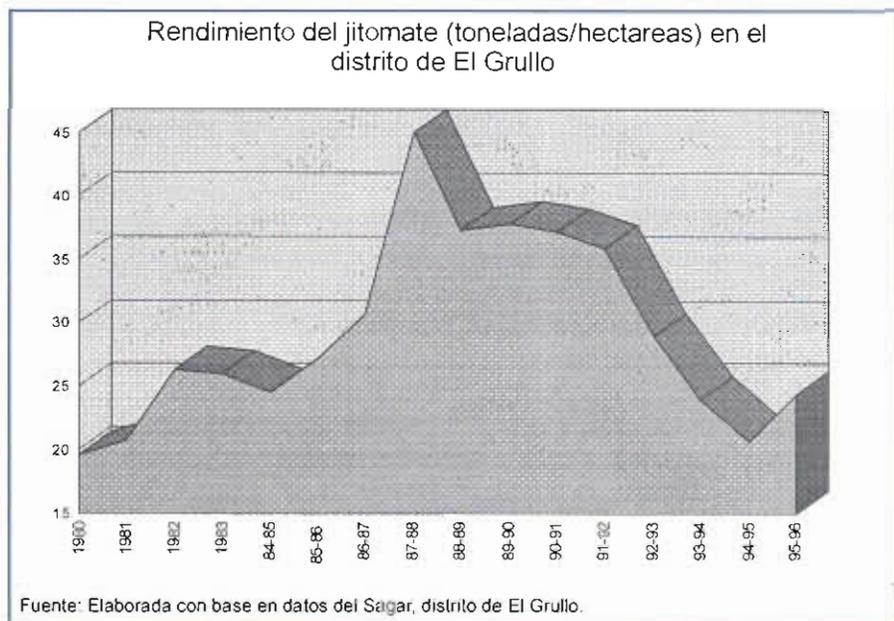
No obstante, a partir de 1989 la caída en la producción de esta hor-

taliza fue pronunciada; para 1995 este distrito aportaba sólo el 13 por ciento de la superficie cosechada y el 11 por ciento del volumen producido en Jalisco.

La caída de los rendimientos en la producción de la hortaliza ha sido uno de los factores fundamentales que provocaron tal depresión, lo que confirma la pérdida de la productividad de la tierra; otro elemento que influyó en esto fue el atractivo que implicaron los movimientos favorables en el precio real de la caña de azúcar, dado que en los municipios de Autlán y Casimiro Castillo se ubica el ingenio más productivo de México y el segundo con mejor nivel de utilidades, lo cual lo convirtió en una opción para los campesinos.

Producción de sandía en el distrito de Tomatlán (Casimiro Castillo y La Huerta)

Los habitantes de los municipios de Casimiro Castillo y La Huerta dependen en gran medida de la agricultura para su subsistencia; no obs-



tante, los cambios en la dinámica social y económica que se han dado en los últimos años con la creación de nuevas industrias han impulsado un cambio de las estructuras productivas orientadas hacia características más empresariales.

Estos municipios produjeron en el ciclo 1994-1995 cinco diferentes variedades de sandía.¹⁴ De las 14 482 toneladas que se comercializaron en ese ciclo, el 36 por ciento se destinó al mercado nacional, principalmente Guadalajara, Distrito Federal y Morelia, y el 64 por ciento a la exportación a Estados Unidos.

En 1990 Casimiro Castillo llegó a representar el 71 por ciento del total de volumen producido de sandía en el distrito, aunque el descenso ha sido notable en los últimos años, pues en 1994 representaba sólo el 31 por ciento. La Huerta, por su parte, incrementó notablemente su participación, al pasar de 14 por ciento del distrito en 1980-1981 a más del 50 por ciento en 1996, debido al traslado de la producción de las desgastadas tierras de Casimiro Castillo a las de dicho municipio.

El incremento en la producción de La Huerta, en principio, fue resultado de la incorporación de nuevas técnicas de producción que elevaron notablemente los rendimientos por hectárea -pasaron de 16.92 toneladas por hectárea en el ciclo 1992-1993 a 28.44 en el ciclo siguiente y a 36.44 en el ciclo 1996-1997- como resultado de la introducción del sistema de producción de riego por goteo con el uso de la plasticultura-acolchado, lo cual supera al riego por goteo simple en su eficiencia-. Esto fue fundamental para que los empresarios que incurrieron en la producción de la fruta se fijaran en La Huerta como opción productiva. De esta forma, durante los años siguientes hubo un aumento significativo de la superficie cosechada, de casi 100 por ciento entre 1994 y 1996.

Impactos regionales de la producción de hortalizas en la costa sur de Jalisco

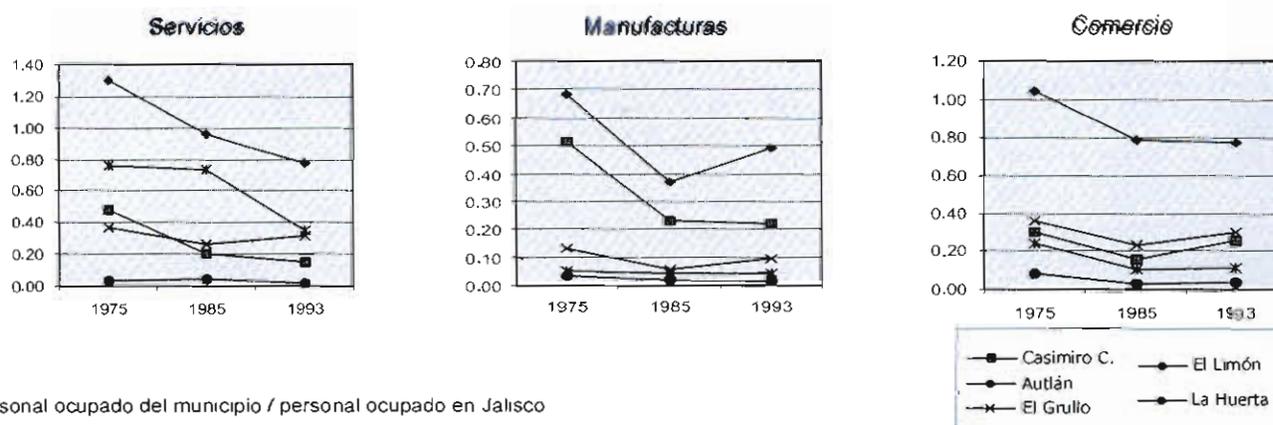
Los municipios estudiados han vivido una serie de cambios en su estructura económica y sociodemo-

gráfica desde la década de los setenta, mismos que se agudizaron durante los años ochenta. Sin embargo, sería erróneo suponer que esos cambios se debieron exclusivamente al desarrollo de la agricultura comercial de frutas y hortalizas, pues correspondieron en gran medida a la propia realidad que vivía Jalisco y el país en su conjunto, ya que la participación económica de estos municipios en el total del estado, visto en términos de mano de obra, disminuyó sobre todo en el sector servicios.

Conformación de la estructura agraria

La estructura agraria de estos municipios manifiesta la predominancia del ejido sobre la propiedad privada y, como consecuencia de la producción hortofrutícola, existe un importante desarrollo de superficie de riego en propiedad privada. Otro punto que conviene destacar es el proceso de concentración de las tierras productivas en pocas manos, sobre todo en La Huerta y Casimiro Castillo, donde se hace manifiesta la confor-

Participación del personal ocupado en municipios de la costa sur de Jalisco por tipo de actividad, 1975-1993* (por ciento)



* Personal ocupado del municipio / personal ocupado en Jalisco

Fuente: Elaborada con base en datos del INEGI, Censos económicos, 1976, 1986, 1994

mación de unidades con cada vez más características empresariales integradas a los mercados internacionales, aunque también al nacional, en donde la eficiencia productiva y las estrategias competitivas permiten un proceso de depuración en favor de las grandes unidades, en detrimento de la región por las características oligopólicas que asumen.

Evolución de los niveles de ingreso en el sector agrícola

En el transcurso de este periodo el ingreso promedio mensual en el sector agrícola mostró un claro retroceso. Aun cuando el descenso del poder adquisitivo sea resultado principalmente de la crisis económica nacional de los años ochenta, la agricultura hortofrutícola no fue capaz de revertir en la región esta situación. Sin embargo, cabe mencionar que la distribución del ingreso entre la población ocupada¹⁵ mejoró, pues la

Municipio	1970	1980	1990	Cambio 1970-1980 (%)	Cambio 1980-1990 (%)
Autlán	539.669	746.083	537.699	38.25	-27.93
Casimiro Castillo	553.396	745.486	613.878	34.71	-17.65
El Grullo	506.644	809.832	577.016	59.84	-28.75
La Huerta	483.991	686.860	569.615	41.92	-17.07
El Limón	473.018	657.264	555.273	38.95	-15.52

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de INEGI, Censos de población y vivienda 1970, 1980, 1990.

mano de obra ocupada que recibía menos de dos salarios mínimos disminuyó de 68 a 50 por ciento y la que recibía más de cinco salarios mínimos aumentó de 3 a 7 por ciento.

No obstante, lo anterior no se puede tomar como indicativo de que la economía regional mejoró pues el salario mínimo de 1980 en la región era de 18.83 pesos reales de 1990, en

tanto que en 1990 era de sólo 9.92 pesos.

Evolución de la composición sectorial de la población económicamente activa ocupada

En la región la agricultura comercial parece haber influido más en la revitalización de las actividades rurales

Año	Salarios mínimos					Por ciento				
	Menos de 1	1 a 2	2 a 3	3 a 5	5 y más	Menos de 1	1 a 2	2 a 3	3 a 5	5 y más
Año 1980										
Jalisco	231 665	285 195	245 945	99 268	430 99	26	32	27	11	5
Autlán	2 360	3 120	2 004	775	304	28	36	23	9	4
Casimiro Castillo	950	1 353	747	255	80	28	40	22	8	2
El Grullo	1 182	1 421	735	240	96	32	39	20	7	3
La Huerta	939	1 290	629	230	47	30	41	20	7	1
El Limón	372	464	157	54	21	35	43	15	5	2
Región	5 803	7 648	4 272	1 554	548	29	39	22	8	3
Año 1990										
Jalisco	213 838	564 866	279 529	203 553	145 266	15	40	20	14	10
Autlán de Navarro	1 659	5 048	2 684	1 772	933	14	42	22	15	8
Casimiro Castillo	553	1 255	2 564	655	277	10	24	48	2	5
El Grullo	717	2 285	1 203	562	403	14	44	23	11	8
La Huerta	558	1 297	1 407	526	287	14	32	35	13	7
El Limón	177	349	371	97	46	17	34	36	9	4
Región	3 664	10 234	8 229	3 612	1 946	13	37	30	13	7

FUENTE: Elaborado con base en datos de INEGI, Censos de población y vivienda, 1980 y 1990.

que en la consolidación de otros sectores, puesto que la participación del sector primario regional en el total del estado, visto en términos de mano de obra, tenía 4.7 por ciento en 1990, un punto porcentual más que en 1970.

Con relación a la diversificación productiva hubo ciertos impactos sobre todo en la industria alimenticia y en los servicios relacionados con la agricultura (en Autlán y El Grullo), pero éstos no fueron tantos que significaran un impacto de la producción de hortalizas en la dinámica económica regional, no sólo durante su mejor época productiva sino después de ella, pues como se vio la participación de los municipios estudiados en las actividades urbanas (industria y servicios) no se ha incrementado en términos generales. No se afirma que el auge hortofrutícola acabó con la agricultura (lo que sería una contradicción), sino que contribuyó a diversificar la economía en los términos explicados en el apartado sobre desarrollo regional de este trabajo.

Por otra parte, es importante señalar el marcado descenso de los niveles de ruralización¹⁶ en todos los municipios. En 1970 sólo Autlán y El Grullo tenían características semi-rurales, en tanto que en 1990 Autlán y El Grullo son semiurbanizados y El Limón, Casimiro Castillo y La Huerta están cercanos a ese nivel. Si se supone como característica de desarrollo la diversificación de las actividades productivas y la menor dependencia de la agricultura, es claro que a partir de 1980 los municipios en estudio manifiestan grandes avances, incorporándose a la dinámica del desarrollo del país. Sin embargo, esta disminución de la ruralización es consecuencia de la propia dinámica del país y de Jalisco, pues los niveles estatales, con y sin la zona metropolitana de Guadalajara, manifiestan la misma tendencia.

Sectores de base económica en las actividades urbanas¹⁷

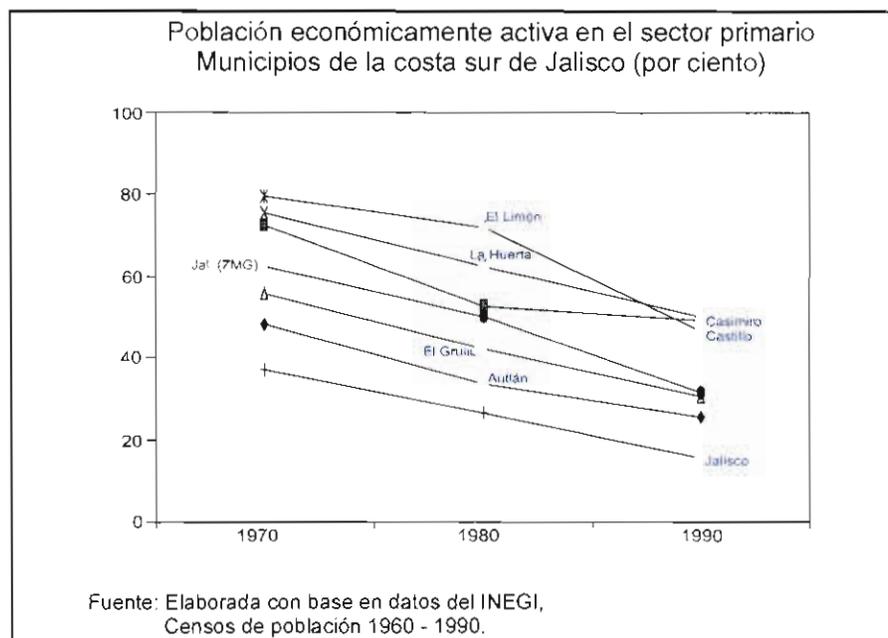
Sin dejar de reconocer que en los

municipios estudiados las actividades agropecuarias son de suma importancia y que la región en su conjunto aporta una cantidad ínfima al estado en actividades urbanas,¹⁸ existen distintas ramas que manifiestan especialización,¹⁹ además de que éstas han cambiado con el tiempo y muestran la transformación económico-espacial que se vive.

Sector manufacturero

Los municipios en estudio se han especializado en la fabricación de alimentos, ya que desde 1975 tenían un importante nivel de base económica. En 1993 la industria alimenticia seguía siendo un pilar de la economía, lo que manifiesta la gran importancia que las actividades agropecuarias tenían para la región, así como el proceso de agroindustrialización que se seguía. Destaca indudablemente la industria azucarera en Autlán y Casimiro Castillo, ya que constituye una actividad trascendental al generar el 23 por ciento del empleo en la industria azucarera estatal.

Los servicios han incrementado su importancia en el interior de los municipios. Sin embargo, en términos de participación con respecto al estado, y no obstante el avance de algunas ramas, el sector en general ha disminuido. En 1975 en todos los municipios, con excepción de La Huerta, los de alimentos y bebidas destacaba de entre otros servicios. Para 1985, una consecuencia de la agricultura hortofrutícola fue la gran especialización de Autlán en la prestación de servicios para la agricultura



y la ganadería, además de la distribución de agua en obras de riego, rubro al que el municipio aportó ese año casi el 8 por ciento de la mano de obra estatal. En 1993 la prestación de servicios para la agricultura y la ganadería, además de la distribución de agua en obras de riego, manifestaron un importante cambio espacial, producto tanto de la caída en la producción de jitomate en Autlán como del proceso de industrialización del municipio, que lo llevó a transferir ciertas actividades a su *hinterland* (en este caso El Grullo).²⁰

Conclusiones

A manera de conclusión, algunos aspectos pueden ser destacados:

La producción de jitomate en el valle de Autlán o de sandía en el municipio de Casimiro Castillo ha seguido el mismo patrón de desarrollo de otras regiones mexicanas, es decir, ha basado su presencia en la exploración de las ventajas comparativas, derivadas de las condiciones geográficas y el bajo costo de la mano

de obra. Ello ha traído la consecuencia, anticipada en el marco teórico inicial de que cuando se explotan estas ventajas sólo un sector industrial subsiste en el corto plazo, pero no es viable en el largo plazo, pues en cuanto ocurre algún evento de tipo coyuntural (como el descenso en precios, las carteras vencidas, etcétera), se ponen de manifiesto las deficiencias estructurales de este tipo de orientaciones. Por su parte, la producción en La Huerta se concentra en pocas manos y, aunque se ha desarrollado mayor avance tecnológico, que elevó los rendimientos de manera importante, el tiempo transcurrido es todavía poco para identificar si realmente se ha modificado la orientación hacia ventajas competitivas.

En el caso del jitomate en el valle de Autlán (Autlán, El Grullo y El Limón), si bien la caída fue resultado directo de la cartera vencida en que cayeron los agricultores, ese fue un fenómeno coyuntural que fue la gota que derramó el vaso de la deficiencia estructural, consistente en la pérdida

de productividad de la tierra por la sobreexplotación existente. En el caso de Casimiro Castillo la situación es similar, con el agravante de que las organizaciones de productores que les daban fuerza y cierto poder de negociación desaparecieron como resultado de las reformas constitucionales de 1992, que le quitaron buena parte del poder a las mismas. Así, se cambió una agricultura de varios productores locales a explotaciones concentradas en pocas manos, con el consecuente desplazamiento geográfico -de Casimiro Castillo a La Huerta- y productivo.

Por otro lado, la agricultura hortofrutícola de la región no fue capaz de elevar el nivel de ingreso de la población agrícola, pues no pudo revertir el deterioro del ingreso que la crisis de la década de los años ochenta provocó en el país. Es decir, si se parte de la competitividad que potencialmente estos productos generan, se podría pensar que el ingreso de la población agrícola debía tener un comportamiento contrario al deterioro nacional, lo que no ocurrió y confirma la ventaja comparativa en función de la mano de obra barata, que quizá eleva el empleo pero no los niveles de vida de la población de una manera sostenible.

A reserva de confirmarlo con trabajo de campo, hasta el momento no ha habido impactos positivos trascendentes para la región, pues no se han generado los eslabones necesarios (salvo algunos casos como los servicios a la agricultura en Autlán y El Grullo) en el sector manufacturero y de servicios capaces de promover mayor diversificación económica y de consolidar las actividades generadoras de mayor valor agregado, pues a pesar de que la región estudiada



tiene mayor presencia de actividades económicas denominadas urbanas -manufacturas, comercio y servicios-, esto es en mayor medida consecuencia del proceso de industrialización que ha seguido México, y Jalisco en particular, en este siglo, que como resultado del impacto de la producción de frutas y hortalizas. Además, la agricultura sigue teniendo importantes efectos en la economía de estos municipios (principalmente en El Limón, La Huerta y Casimiro Castillo).

Autlán concentra por mucho gran parte de las actividades económicas urbanas de esta región, sobre todo en cuanto a valor de la producción (59 por ciento en manufacturas, 52 por ciento en comercio y 29 por ciento en servicios). Esto hace de este municipio un cierto polo de desarrollo de la región. Sin embargo, sigue dependiendo para desarrollarse de otras poblaciones, como Ciudad Guzmán, pues no ha alcanzado todavía el carácter de ciudad media.

La industria alimenticia es la principal fuente de riqueza manufacturera en la región, y en ella la producción de azúcar destaca en Autlán y Casimiro Castillo. Mientras tanto, otros subsectores y ramas otrora importantes mostraron un declive en el tiempo.

La producción de azúcar se ha convertido en la principal competencia de las tierras para el cultivo de frutas y hortalizas, pero presenta un elemento de vulnerabilidad de la región ya que, pese a la competitividad del ingenio ubicado en esta región,²¹ su elevada dependencia de la economía genera los mismos riesgos que hubo en la actividad minera en los sesenta y la producción de jitomate en los ochenta.

Finalmente, a pesar de que lo aquí realizado se hizo con base en fuentes estadísticas y que falta trabajo de campo que corrobore las conclusiones anteriores, los avances hasta el momento permiten confirmar la idea sobre la que gira la investigación, esto es, que la agricultura de frutas y hortalizas en México tanto para el mercado nacional como para la exportación tiene el potencial de convertirse en una alternativa para grandes regiones agrícolas del país. Sin embargo, sus resultados dejarán de ser transitorios y se verán reflejados en la dinámica regional en la medida en que el sector sea capaz de impulsar y consolidar cúmulos (*clusters*) que le den ventaja competitiva tanto a la agricultura hortofrutícola como a la región.

Notas

¹ Los habitantes, en un proceso transformador, se fueron apoderando de las unidades de producción a medida que adquirían los conocimientos y la experiencia necesaria para hacerse cargo de la explotación y el abastecimiento del mercado interno, mientras que los norteamericanos llevaban a cabo la labor de comercialización en el mercado exterior. Humberto González refiere que con la llegada de la compañía estadounidense Griffin and Brand Co. a la región de Autlán en los años sesenta, el empleo creció en forma importante (sobre todo el eventual, por las características de la producción hortofrutícola), dando salida a la situación difícil que se vivía luego del retiro de la empresa Minera Autlán en años anteriores. Véase Humberto González, *El empresario agrícola en el jugoso negocio de las frutas y hortalizas en México*, tesis, Universidad de Wageningen, Holanda, 1994.

² Steven Sanderson (1990: 58) define las regiones de enclave tradicionales como aquellos polos de explotaciones

agrícolas encabezados por una actividad principal de exportación, y que dependen en gran medida de las condiciones de otras regiones de las que se es enclave, sin generar repercusiones ni eslabonamientos dentro de la zona productora.

³ En este caso es posible mencionar las externalidades que en materia ambiental dejan a la región productora, así como otras de tipo económico, cultural y social; en este último caso se pueden mencionar, por ejemplo, los problemas que la migración del sur del país ha tenido en las costumbres y el equilibrio social en el municipio de Sayula, donde en la década de los noventa se ha desarrollado la producción de jitomate.

⁴ Es importante precisar que la región de la costa incluye varios municipios y que en la dinámica de la producción hortofrutícola existen otros con niveles importantes de producción. Sin embargo, para este trabajo se han considerado sólo cinco de ellos: Autlán, El Grullo y El Limón porque tuvieron una importante época de auge en la producción de jitomate en las décadas de los setenta y ochenta, y Casimiro Castillo y La Huerta porque en ellos se ha desarrollado de manera notable el cultivo de sandía.

⁵ Las actividades de base económica se definen como aquellas que impulsan al resto de la economía de una localidad. Para ello se utilizan distintos métodos y criterios y se supone que actividades que exportan sus productos o servicios a otras localidades nacionales o internacionales podrán ser considerados sectores de base económica. Para más detalles véase James Heilburn, *Urban economics and public politics*, St. Martin's Press, Nueva York, 1987.

⁶ En el marco teórico de este trabajo se explica la teoría de los cúmulos (*clusters* en inglés).

⁷ La metodología utilizada contempla como indicadores la conformación de la estructura agraria, la evolución de los niveles de ingreso en el sector agrícola, la evolución de la composición sectorial de la población económicamente activa ocupada y los sec-

tores de base económica en las actividades urbanas. Se utilizaron datos censales de 1960, 1970, 1980 y 1990, y del Censo de 1995, así como de los Censos económicos de 1976 y 1994.

⁸ Como la quema de llantas en Sayula para evitar los efectos nocivos de las heladas en la producción de jitomate en invierno.

⁹ Es preciso señalar que dejó de ser importante su presencia al parecer por varias razones que no excluyen a las otras: la sobreexplotación que se dio de las tierras en la década de los setenta, el crecimiento de la productividad en la producción de jitomate en otros estados de la república que tienen periodos de cosecha similares a los de la región de estudio, lo cual dio al traste con las expectativas de los productores puesto que a nivel regional Sinaloa mantiene un poder oligopólico de mercado en la producción de esta hortaliza, así como aspectos coyunturales como la sobreoferta, la caída del mercado interno y la crisis de cartera vencida en que cayeron los productores. Para más detalles véase Humberto González Chávez, "Liberalización económica y agricultura de exportación en la región costa de Jalisco", en Jesús Arroyo Alejandro y David Lorey (compiladores), *Impactos regionales de la apertura comercial*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1993.

¹⁰ Mientras que en 1991 existían seis organizaciones de productores de sandía en Casimiro Castillo y dos en La Huerta que concentraban el 82 por ciento de la producción de sandía en toda la región de la costa de Jalisco (es decir, incluyendo municipios como Puerto Vallarta y Tomatlán), en la actualidad prácticamente todas las organizaciones han desaparecido y en Casimiro Castillo y La Huerta el grueso de la producción está concentrada en tres empresas particulares.

¹¹ Gobierno del Estado de Jalisco, *Plan Estatal de Desarrollo 1995-2001*.

¹² En 1985, según la Unión Nacional de Productores de Hortalizas (1995: 45), Jalisco ocupaba el séptimo lugar en materia de exportaciones de hortalizas, superado por Sinaloa, Baja California, Michoacán, Sonora, Tamaulipas y Guanajuato; el estado contribuía con el 3.5 por ciento del total exportado por el país (Sinaloa aportaba el 52 por ciento). En ese año los principales productos que exportaba Jalisco eran sandía (62 por ciento de las exportaciones de hortalizas en el estado), jitomate (13 por ciento) y melón (12 por ciento).

¹³ En el caso del jitomate se presenta actualmente el fenómeno de que a finales de los años ochenta la producción de jitomate se trasladó del valle de Autlán al municipio de Sayula; mientras que en éste todavía se está en una etapa de crecimiento (es

decir, no se ha alcanzado la madurez), los productores empiezan a retornar a Autlán, al grado de que para el año 2000 parece que sólo una empresa continuará cosechando en Sayula y las demás se fueron y dejaron a la ciudad con grandes problemas económicos, sociales y ecológicos.

¹⁴ Destaca la variedad *sangría* con el 47.87 por ciento del total y la *sedlles* con el 27.21 por ciento. En este caso se contemplan los municipios de Casimiro Castillo y La Huerta, además de Purificación (que produce alrededor del 0.5 por ciento del distrito) y Cuautitlán (4 por ciento del distrito).

¹⁵ En el caso de la distribución del ingreso se tomó en cuenta el total de población ocupada en el municipio y no sólo la población dedicada al sector agropecuario.

¹⁶ El porcentaje de población económicamente activa en el sector primario se identifica en este trabajo con el nivel de ruralización, de acuerdo con los siguientes rangos: menor que 70 por ciento igual a rural; entre 40 y 70 por ciento igual a semirural; entre 5 y 40 por ciento igual a semiurbano; entre 3 y 5 por ciento igual a urbano.

¹⁷ Se consideran actividades económicas urbanas aquellas que no enclavan directamente con el sector primario, es decir, el sector manufacturero, los servicios y el comercio.

¹⁸ El 0.94 por ciento en manufacturas, 2.16 por ciento en servicios y 1.85 por ciento en comercio; destaca medianamente -sólo en el sector servicios- La Huerta por su actividad turística y Autlán en servicios educativos, de investigación y médicos, y en los de reparación y mantenimiento, así como El Grullo en servicios relacionados con la agricultura.

¹⁹ La especialización se determina utilizando el cociente de localización. De acuerdo con Heilbrun (1987: 143-144), uno de los métodos más utilizados en estudios empíricos para definir si un sector es de base económica es el del cociente de localización (CL), que utiliza como información para establecer los indicadores a la población económicamente ocupada



(empleo) en los distintos sectores de la economía regional. El CL está definido por la fórmula siguiente: $CL = e_i / e$; donde e_i es el empleo local en la i -ésima industria; e es el total de empleo local; E es el empleo nacional en la i -ésima industria, y E es el total de empleo nacional. Para efectos de este trabajo se calculó el CL de los sectores en términos del empleo total en manufacturas, servicios y comercio; para el CL de cada subsector se tomó como referente el empleo estatal en cada sector. Cuando existe un CL mayor que 1 hay un índice sobrante de trabajadores ("es decir, la diferencia entre el verdadero empleo industrial de la región y la participación de la región en el empleo de la industria nacional"; Richardson, 1975: 31) y este sector, por consiguiente, se convierte en sector base pues se supone que exporta parte de su producción a otras regiones. Aquí, la "e" y la "E" del cociente de localización significan la suma de la población económicamente activa ocupada municipal y estatal respectivamente en manufacturas, servicios y comercio.

²⁰ Cabe señalar que en 1993, en materia de servicios se da de manera importante el surgimiento de Autlán como municipio altamente especializado en servicios de investigación científica con una participación de 10.5 por ciento estatal, producto de los desarrollos de investigación llevados a cabo en la Sierra de Manantlán.

²¹ El ingenio Melchor Ocampo, situado entre Autlán y Casimiro Castillo, es el más productivo del país según Luis Ramiro García Chávez y Roberto Escalante Semerena (1997: 979). Además se constituyó en una fuente muy importante de ingresos para la región pues en 1993 dio empleo al 53.19 por ciento de la mano de obra ocupada en el sector manufacturero en los municipios de Autlán y Casimiro Castillo (842/1583). En el caso de Casimiro Castillo, el ingenio azucarero dio empleo a 350 trabajadores de los 493 que se dedicaban en ese año a las actividades manufactureras, es decir, casi el 71 por ciento (INEGI, 1994).

Bibliografía

- Arroyo Alejandro, Jesús y Luis Arturo Velázquez, "Introducción", en Luis Arturo Velázquez y Jean Papail, *Migrantes y transformación económica sectorial (cuatro ciudades de occidente)*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1997.
- Cook, Roberta L., "From competition to coordination in vegetable trade: the case of Mexico and California", en R. López, y Leop C. Polopolus, *Vegetable markets in the Western Hemisphere*, Iowa State University Press, 1992.
- García Chávez, Luis R. y Roberto Escalante Semerena, "La agroindustria azucarera de México en el marco de la apertura", *Comercio Exterior*, vol. 47, núm. 12, México, 1997.
- Gobierno del Estado de Jalisco, *Plan Estatal de Desarrollo 1995-2001*, Guadalajara, 1995.
- Gobierno del Estado de Jalisco, *Proyecto del Programa Estatal de Desarrollo Urbano*, Guadalajara, 1996.
- Gómez Cruz, Manuel Ángel y Felipe de Jesús Caraveo, "La agromaquila hortícola: nueva forma de penetración de las transnacionales", *Comercio Exterior*, vol. 40, núm. 12, México, 1990.
- Gómez Cruz Manuel Ángel et al., "Principales indicadores del sector hortícola en México para la negociación de un Tratado Trilateral de Libre Comercio", en Cuauhtémoc González Pacheco (coord.), *El sector agropecuario mexicano frente al Tratado de Libre Comercio*, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, Universidad Autónoma de Chapingo, México, 1992.
- González Chávez, Humberto, "Liberalización económica y agricultura de exportación en la región Costa de Jalisco", en Jesús Arroyo Alejandro y David Lorey (comps.), *Impactos regionales de la apertura comercial*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1993.
- *El empresario agrícola en el jugoso negocio de las frutas y hortalizas en México*, tesis doctoral, Universidad de Wageningen, Holanda, 1994.
- Heilburn, James, *Urban economics and public politics*, St. Martin's Press, Nueva York, 1987.
- Hirschman, Albert, *La estrategia del desarrollo económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961.
- Maddala, G.S., *Introducción a la econometría*, Prentice Hall, México, 1996.
- Mares, David, *La irrupción del mercado internacional en México. Consideraciones teóricas y un estudio de caso*, El Colegio de México, México, 1991.
- Myrdal, Gunnar, *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979.
- Palacios, Juan José, *La política regional en México, 1970 - 1982*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1989.
- Perroux, Francois, "Nota sobre el concepto de polo de crecimiento", en F. Perroux, J. Friedman y J. Tinbergen, *Los polos de desarrollo y la planificación nacional, urbana y regional*, Nueva Visión, Argentina, 1978.
- Porter, Michael E., "Cúmulos y competencia", en Michael Porter, *Ser competitivo*, Deusto, España, 1999, pp. 203-288.
- "Competir en varias ubicaciones", en Michael Porter, *Ser competitivo*, Deusto, España, 1999, pp. 309-348.
- Richardson W., Harry, *Elementos de economía regional*, Alianza Editorial, Madrid, 1975.
- Rindermann S., Rita y Manuel A. Gómez Cruz, "TLC y mercado hortícola. El caso de jitomate, pepino, chile bell y calabacita", en J.L. Calva (coord.), *El campo mexicano. Ajuste neoliberal y alternativas*, UACH/UNTA/Juan Pablos, México, 1997.
- Sanderson, Steven E., *La transformación de la agricultura mexicana: estructura internacional y política de cambio rural*, Alianza, México, 1990.
- Stern, Claudio, "Las regiones de México y sus niveles de desarrollo socioeconómico", *Jornadas 72*, El Colegio de México, México, 1973.
- Unión Nacional de Productores de Hortalizas, "XV Convención Anual y XXVI Asamblea General Ordinaria", Mazatlán, Sinaloa, noviembre, 1985, *Boletín Anual Temporada 84-85*.